



**Conferencia de las Naciones Unidas
sobre Comercio y Desarrollo**

Distr. general
18 de enero de 2010
Español
Original: inglés

Junta de Comercio y Desarrollo

Comisión de la Inversión, la Empresa y el Desarrollo

Reunión multianual de expertos sobre cooperación

internacional: Cooperación Sur-Sur e integración regional

Segundo período de sesiones

Ginebra, 14 a 16 de diciembre de 2009

**Informe de la Reunión multianual de expertos sobre
cooperación internacional: Cooperación Sur-Sur e
integración regional**

Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, del 14 al 16 de diciembre de 2009

Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Resumen de la Presidencia.....	1-45	3
A. Declaraciones de apertura.....	1	3
B. De la crisis a la seguridad: el papel de la cooperación internacional en el fortalecimiento de la agricultura sostenible.....	2-6	3
C. Fortalecimiento de la productividad sostenible en la agricultura mediante la cooperación Sur-Sur.....	7-15	4
D. Cómo aprovechar al máximo las oportunidades que ofrece el comercio Sur-Sur en la agricultura.....	16-25	7
E. Las posibilidades de la inversión Sur-Sur para la agricultura y el desarrollo económico.....	26-31	9
F. Argumentos a favor de un incremento de la ayuda para la cooperación triangular y la cooperación Sur-Sur para el desarrollo de la agricultura.....	32-38	11
G. El camino por seguir.....	39-45	13
II. Cuestiones de organización.....	46-49	14
A. Elección de la Mesa.....	46	14
B. Aprobación del programa y organización de los trabajos.....	47	14
C. Resultados del período de sesiones.....	48	15
D. Aprobación del informe.....	49	15
Anexo		
Participantes.....		16

I. Resumen de la Presidencia

A. Declaraciones de apertura

1. El segundo período de sesiones de la Reunión multianual de expertos sobre cooperación internacional: Cooperación Sur-Sur e integración regional, que se centró en el tema de la cooperación Sur-Sur y cooperación triangular para el desarrollo de la agricultura sostenible y la seguridad alimentaria en los países en desarrollo, se celebró poco después de la firma de las nuevas modalidades para reducir los aranceles entre un grupo de países en desarrollo en el marco del Sistema Global de Preferencias Comerciales entre Países en Desarrollo (SGPC) y también poco después de la celebración de la Conferencia de alto nivel de las Naciones Unidas sobre la cooperación Sur-Sur en Nairobi. En sus declaraciones de apertura, el Secretario General de la UNCTAD, el Sr. Supachai Panitchpakdi, indicó que ambos acontecimientos mostraban un cambio en las relaciones económicas y políticas internacionales y que a través de ellos se tomaba conciencia de que para hacer frente a los problemas de desarrollo, tanto viejos como nuevos, era necesario manifestar un renovado interés en la cooperación entre los países en desarrollo. Dos de los oradores principales, el Sr. Johannes Spies, Director de la Dirección de Asuntos Económicos y Organizaciones Regionales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, y la Sra. América Bastidas Castañada, Viceministra de Cooperación Internacional del Ministerio de Planificación y Desarrollo de la República Dominicana, dieron más ejemplos de ese cambio y se refirieron a la colaboración más estrecha en diversas cuestiones económicas y políticas entre la India, el Brasil y Sudáfrica mediante el Foro de Diálogo de la Iniciativa India-Brasil-Sudáfrica (IBSA) y a las nuevas formas de cooperación horizontal que han surgido entre pequeños países en desarrollo como la República Dominicana. A la luz de la crisis mundial de 2008 y del número creciente de personas desnutridas en los países en desarrollo, que actualmente se calcula en más de 1.000 millones, la seguridad alimentaria se consideró un problema mundial crítico que podría abordarse recurriendo a una mayor cooperación Sur-Sur y triangular. El Sr. Jean Feyder de Luxemburgo (Presidente de la Junta de Comercio y Desarrollo de la UNCTAD y Presidente de esta reunión de expertos) señaló en sus declaraciones que el apoyo a la agricultura —posiblemente más que cualquier otro sector— tenía posibilidades de aumentar rápidamente la productividad y ayudar a la mitigación de la pobreza en muchos países en desarrollo.

B. De la crisis a la seguridad: el papel de la cooperación internacional en el fortalecimiento de la agricultura sostenible

2. Los expertos destacaron la complejidad de los problemas que enfrenta el sector agrícola, la necesidad de poner fin a las políticas que pretenden mantener el *statu quo*, la importancia de adoptar un enfoque normativo más integrado para hacer frente a las múltiples amenazas a la seguridad alimentaria y la búsqueda de un entorno comercial y financiero internacional más equilibrado. Hubo acuerdo general en que los problemas inmediatos ocasionados por el aumento de los precios de los alimentos en 2008 no podrían resolverse sin tener en cuenta una serie de problemas estructurales de larga data que habían frenado la productividad agrícola y que los responsables de las políticas nacionales y la comunidad internacional habían desatendido. Entre estos factores cabía mencionar la inversión que seguía siendo insuficiente (tanto pública como privada), la reducción de las instituciones estatales que condujo a una suspensión temporal de los servicios de apoyo a la agricultura, la insuficiente labor de investigación y desarrollo, y la influencia desequilibrada y distorsionadora de los gobiernos, los agricultores y las empresas multinacionales de las

economías avanzadas en la cadena de suministro agrícola. Hubo amplio acuerdo entre los expertos en que el sistema comercial y financiero internacional no estaba creando un entorno propicio para la solución de esos problemas, aunque había distintas opiniones con respecto al valor y las probables consecuencias de las negociaciones actuales y las iniciativas de reforma en curso a nivel multilateral.

3. Hubo acuerdo general en que el aumento de la productividad de los pequeños agricultores, que constituyen la mayor parte de los productores de los países en desarrollo, era esencial para la seguridad alimentaria, especialmente en los países menos adelantados (PMA). Esos agricultores habían sido los más gravemente afectados por la desatención del sector en los últimos años y seguían siendo los más vulnerables a las crisis económicas, naturales o causadas por el hombre. Sin embargo, los expertos insistieron también en que la inseguridad alimentaria no se derivaba únicamente de la oferta. La falta de ingresos en los países y comunidades, tanto rurales como urbanas, era una parte importante del problema. Por tanto, era preciso adoptar un enfoque amplio del desarrollo para poder hacer frente al problema del hambre en el mundo.

4. Hubo amplio acuerdo en que la retirada del Estado del sector agrícola a menudo había sido prematura y que era un desafío urgente regresar a él sin repetir los errores del pasado. Se puso de relieve el caso de las juntas de comercialización que se habían vuelto ineficientes y corruptas en muchos países. Sin embargo, el cierre de esas juntas en ausencia de otros mecanismos de apoyo, junto con una fe irracional en la capacidad de suministro de los mercados, habían agravado el vacío institucional con que se enfrentaban en particular los pequeños agricultores.

5. Al replantearse la estrategia económica para el sector, los expertos convinieron en la importancia de no adoptar un planteamiento uniforme para la elaboración de políticas, especialmente en el plano internacional donde el incremento del apoyo era una prioridad urgente. Varios expertos subrayaron la importancia de adoptar un enfoque basado en la colaboración para fortalecer el sector, por ejemplo, entre agentes de los sectores público y privado. La transmisión de la experiencia adquirida y el asesoramiento mediante la cooperación Sur-Sur y triangular se consideraron particularmente importantes para crear un entorno internacional más propicio.

6. La atención que se prestaba a los diversos factores variaba de un experto a otro, al igual que lo que entendían como una combinación de políticas deseable; concretamente, hasta qué punto el sector agrícola debía concentrarse en el mercado nacional y hasta qué punto debía producir para exportar. Por consiguiente, si bien hubo amplio acuerdo en que era preciso disponer de un mayor espacio de políticas que permitiera formular estrategias eficaces para el sector, la forma en que debía utilizarse ese espacio para equilibrar los intereses de los pequeños productores, especialmente los que producían para el mercado local, y los intereses de los grandes productores, que a menudo producían para la exportación, siguió suscitando polémica.

C. Fortalecimiento de la productividad sostenible en la agricultura mediante la cooperación Sur-Sur

7. Algunos expertos indicaron que era necesario introducir cambios radicales en la forma de producir y consumir alimentos a fin de evitar que el crecimiento de la población mundial condujera a la desarticulación social y al colapso ambiental. Los cambios necesarios tendrían que orientarse a la solución de las graves deficiencias del mercado en el marco del sistema agrícola actual, en el que los costos de las externalidades sociales y ambientales negativas recaen sobre la sociedad en general y no sobre los agentes privados que las ocasionan. Se indicó que era preciso crear un nuevo modelo centrado en la

agricultura sostenible, que abarcara la agricultura biológica, para atender a las necesidades en cuanto a seguridad alimentaria y al mismo tiempo alcanzar los objetivos ambientales y sociales. Se consideró que un mejor conocimiento y un mayor apoyo, en particular mediante la cooperación Sur-Sur y triangular, contribuirían a dejar de lado los modelos tradicionales del sector agrícola.

8. Se consideró que la agricultura biológica era un modelo que posibilitaba el logro de metas potencialmente conflictivas, es decir, permitía reunir conocimientos tradicionales, innovaciones tecnológicas y prácticas científicas de vanguardia para aumentar la fertilidad de los suelos y producir diversos cultivos, preservando al mismo tiempo el medio ambiente. La gestión activa de los agroecosistemas utiliza métodos como la rotación de los cultivos, los cultivos intercalados, el control natural de plagas y la producción de abono a partir de desechos, en lugar de depender de insumos externos como los productos agroquímicos sintéticos. Se indicó que ese tipo de agricultura podía ofrecer una amplia variedad de beneficios económicos a los países en desarrollo en términos de ingresos mayores y más seguros. Los agricultores de productos orgánicos por lo general ganan más que los agricultores convencionales, aunque los costos de producción a menudo son inferiores debido a la poca utilización de insumos costosos, como los productos agroquímicos y las variedades vegetales protegidas, muchos de los cuales son importados. Los rendimientos registrados son mayores; pueden ser superiores con mucho a los que se obtienen en la agricultura tradicional, casi iguales a los de los sistemas convencionales de gran intensidad, y hay más probabilidades de que sean sostenibles a largo plazo, ya que la agricultura orgánica fortalece el capital humano, social, natural, financiero y físico subyacente. Los agricultores orgánicos por lo general reciben precios mejores y más estables por sus productos. Los mercados internacionales han ido creciendo con particular rapidez en los últimos decenios, a razón de más de un 15% al año. El mercado de productos orgánicos certificados se ha triplicado prácticamente en los últimos tres años, hasta alcanzar cerca de los 60.000 millones de dólares en 2009.

9. Se señaló además que la agricultura biológica era menos contaminante, aumentaba la fertilidad de los suelos y la capacidad de resistencia al estrés y al cambio climático, aumentaba la retención del agua en los suelos, reducía la erosión de los suelos, aumentaba la diversidad biológica, mitigaba el cambio climático y reducía el consumo de energía. Además, la agricultura biológica estaba asociada a mejores condiciones de salud (se eliminan los casos de muerte y enfermedad por exposición a plaguicidas). Se afirmó que la agricultura biológica contribuía a mantener y desarrollar conocimientos y variedades tradicionales, y a reactivar las comunidades rurales. Esas ventajas se ilustraron haciendo referencia concretamente a la agricultura biológica en Uganda. Sin embargo, algunos expertos expresaron preocupación por el hecho de que algunos consumidores a menudo pagaban precios más elevados por los productos biológicos certificados, aunque los precios variaban según los productos y los países, al tiempo que reconocieron que los precios de los productos agrícolas producidos de manera convencional no reflejaban la totalidad de sus costos.

10. Los expertos indicaron que para cambiar los modelos y la mentalidad se necesitaban esfuerzos concertados en todos los niveles. A nivel nacional, los diversos interesados de los sectores público y privado necesitaban más información acerca de la agricultura sostenible. Los gobiernos debían establecer, por lo menos, "reglas de juego uniformes" para las empresas dedicadas a los productos biológicos, y ser conscientes de que las subvenciones a la producción agroindustrial era un impuesto implícito al sector de la agricultura biológica. Los gobiernos debían considerar prioritaria la agricultura sostenible y asignarle los recursos necesarios, en particular con miras a la expansión y el fomento de la capacidad; la realización de investigaciones que atiendan a las necesidades de los productores, elaboradores y comerciantes de productos biológicos (actualmente menos de un 1% de la investigación agrícola se dedica a la agricultura sostenible); y el desarrollo del mercado.

Los gobiernos deben también adoptar medidas para garantizar que las normas del sector privado, como las normas GlobalCAP o la campaña impulsada por las organizaciones no gubernamentales en relación con el costo de los kilómetros recorridos por los alimentos (*food miles*), no tengan repercusiones negativas en la entrada en el mercado del país de productos de la agricultura biológica procedentes de países en desarrollo.

11. Hasta la fecha, la cooperación Sur-Sur en la agricultura sostenible ha sido limitada, y se ha visto facilitada principalmente por el sector privado, la sociedad civil y los organismos internacionales. Sin embargo, ofrece enormes posibilidades para el aumento de la productividad mediante, entre otras cosas, el intercambio de experiencias, el intercambio de información y la investigación y la transferencia de tecnología entre países en desarrollo.

12. Los acuerdos regionales de asociación económica podrían también ofrecer oportunidades. En el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), por ejemplo, se ha adoptado a nivel regional un enfoque para apoyar el desarrollo de la agricultura sostenible, centrado en los pequeños productores. Benin, Bhután y Costa Rica han colaborado satisfactoriamente en el desarrollo de cadenas de suministro sostenibles y competitivas de productos orgánicos mediante el intercambio de conocimientos y experiencias que prestan especial atención a las capacidades comerciales de las organizaciones de agricultores; (en particular, control de calidad, fomento de la capacidad productiva, etc.). La Alianza de Centros de Investigación Orgánica (ORCA), un proyecto propuesto por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) tiene por objeto facilitar la cooperación Sur-Sur y triangular en el ámbito de la investigación orgánica. La Red de Investigación para la Agricultura Orgánica en África, creada recientemente, ayuda a los investigadores a compartir los resultados y colaborar en el establecimiento de metas. Ambas iniciativas requieren más financiación y apoyo institucional triangular.

13. Los expertos convinieron ampliamente en que la inversión en investigación y desarrollo podía generar grandes beneficios para el sector agrícola. Si bien esas inversiones debían adaptarse a las condiciones locales, había mucho que aprender de los ejemplos de éxito. El Brasil era uno de ellos. A principios de la década de los setenta, el Brasil experimentaba problemas de baja productividad en el sector agrícola, crisis alimentarias intermitentes y un aumento de la pobreza rural. Posteriormente había elaborado una estrategia económica, tecnológica y social integrada que había transformado la situación. Un ingrediente fundamental para el éxito en ese caso había sido el establecimiento de un sistema nacional de investigación agrícola a nivel federal y otro a nivel local. La financiación adecuada de las instituciones públicas de investigación como la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (Embrapa) había contribuido de manera decisiva al aumento de la productividad de los cultivos, tanto para el mercado local como para el mercado exterior, y para los productores en pequeña y en gran escala. Actualmente el Brasil estaba cooperando cada vez más con otros países, especialmente con otros países en desarrollo.

14. Embrapa cuenta actualmente con más de 8.000 empleados, de los cuales 2.113 investigadores altamente calificados, y realiza actividades de cooperación internacional en 56 países. A través de una red de centros de servicios e investigación, Embrapa ha logrado crear capacidad tecnológica en el sector agrícola, aumentar la productividad y reducir los costos de la agricultura brasileña mediante, por ejemplo, sus actividades de investigación y desarrollo sobre la fijación del nitrógeno. En los últimos años, Embrapa ha ampliado su cooperación Sur-Sur desde la región de América Latina hasta África, donde su labor se centra en proyectos estructurales a largo plazo, en particular mediante la transferencia de tecnología y la promoción alimentaria de las fibras y la seguridad energética. Sin embargo, algunos de los avances tecnológicos están protegidos y, por lo tanto, no pueden compartirse fácilmente con otros países. Es preciso estudiar más a fondo las formas en que los derechos

de propiedad intelectual pueden constituir un obstáculo para la cooperación Sur-Sur en la agricultura.

15. Dada la función que desempeñan las mujeres, especialmente en la producción agrícola en pequeña escala, los expertos subrayaron también la dimensión de género de la cooperación Sur-Sur y triangular. En ese sentido se citó el ejemplo de la red del café patrocinada por el Centro de Comercio Internacional. La iniciativa de celebrar la primera Conferencia orgánica de África, en mayo de 2009, y la Conferencia orgánica de Asia, en octubre de 2008, se originó en el sector de la agricultura biológica de las regiones correspondientes, pero la celebración de esas conferencias no habría sido posible sin la cooperación triangular y el apoyo de los donantes de países como Austria, Noruega, los Países Bajos y Suecia. Los expertos reconocieron que esos proyectos requerían más apoyo.

D. Cómo aprovechar al máximo las oportunidades que ofrece el comercio Sur-Sur en la agricultura

16. Los expertos convinieron en que había razones económicas de peso para promover el comercio agrícola Sur-Sur como una fuente de mercados de exportación nuevos y en proceso de crecimiento dinámico, y como una forma de acceder a más capital y tecnología. Los países en desarrollo podían sacar aún más provecho de las oportunidades que ofrecía el comercio agrícola Sur-Sur creando un entorno comercial multilateral más flexible, estableciendo mecanismos internacionales y regionales de financiación más sólidos adaptados a las necesidades del sector, y fomentando la cooperación regional e interregional en la esfera de la logística comercial.

17. El aumento repentino de las importaciones, especialmente de los alimentos básicos, como los cereales, junto la dependencia cada vez mayor de la importación de alimentos, han puesto de manifiesto las deficiencias estructurales subyacentes del sector. En 2006, 36 de los 50 PMA eran importadores netos de alimentos, y la factura de importación de alimentos de esos países había aumentado considerablemente desde el año 2000. Actualmente la mayoría de los PMA destinaban más de la mitad de sus ingresos de exportación para sufragar los gastos de importación de alimentos. Esas deficiencias mostraban claramente que desde que empezaron a promoverse los programas de ajuste estructural no se había apoyado el fomento de la capacidad productiva; se habían desmantelado los servicios de apoyo institucional; los pequeños agricultores se vieron expuestos prematuramente a la competencia de los grandes proveedores multinacionales, a través de una rápida reducción o eliminación de los aranceles aduaneros y los contingentes; y algunos países desarrollados procedieron al "*dumping*" de alimentos debido a un apoyo excesivo a sus agricultores.

18. En este contexto, se hizo referencia a las limitaciones del actual sistema de comercio multilateral. Los expertos expresaron preocupación porque en el marco de las actuales negociaciones de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC), la "modalidad" en su forma actual no solucionaría los problemas que enfrentan los pequeños agricultores de subsistencia, con escasos recursos, de los países en desarrollo, en particular los países importadores netos de alimentos. Era preciso una mayor flexibilidad para proteger su producción agrícola, ya de por sí vulnerable, en particular utilizando plenamente y adaptando a las necesidades el "espacio de políticas". Los expertos destacaron la renuencia persistente a aceptar la importancia y legitimidad de este concepto. Se convino en que la eliminación de las barreras proteccionistas no era una solución sostenible a largo plazo, y que ello podría agravar las deficiencias del sector.

19. Los expertos reconocieron que si bien el aumento del comercio no se traducía automáticamente en una mayor seguridad alimentaria, una política comercial orientada a las

exportaciones podía formar parte de una estrategia adecuada en la medida en que ayudara a impulsar la productividad agrícola de los pequeños productores. Sin embargo, toda política de promoción de las exportaciones debía centrarse no sólo en un aumento del volumen de las exportaciones, sino también en el mejoramiento de la calidad del producto y en la diversificación. A ese respecto, era necesario disponer de normas internacionales para evitar la aplicación arbitraria de las normas, regulaciones y especificaciones relativas a los productos, que se venían revisando continuamente en detrimento de los exportadores de los países en desarrollo. Los mercados regionales podían ofrecer importantes posibilidades para aumentar las oportunidades de mercado y elaborar normas adecuadas. A los expertos les preocupaba que los recientes acuerdos de libre comercio entre países desarrollados y países en desarrollo pudieran menoscabar esas iniciativas.

20. La financiación del comercio Sur-Sur en general, y del comercio agrícola en particular, se ha convertido en un obstáculo clave para el aumento de esas oportunidades comerciales. Las iniciativas para promover el comercio Sur-Sur pueden enfrentar un círculo vicioso ya que un acceso restringido a los bancos comerciales internacionales, junto con la disminución de la financiación multilateral del sector, dificultan la financiación del comercio a corto plazo y también las inversiones en infraestructura pública a más largo plazo. Ello a su vez aumenta el costo (y el riesgo) del comercio Sur-Sur, y predispone, de ese modo, la financiación hacia el comercio Norte-Sur (menos riesgoso). La financiación del comercio Sur-Sur también se ve menoscabada por las exigencias del Acuerdo de Basilea II, que plantea otras dificultades respecto de la financiación de las inversiones en el Sur, debido a la percepción de que la concesión de préstamos a los países en desarrollo es sumamente riesgosa. Otra limitación importante a las corrientes de fondos Sur-Sur para el desarrollo de la infraestructura relacionada con el comercio en el sector agrícola es la complejidad de las cadenas de suministro y la falta de infraestructura necesaria para apoyar la producción y el comercio (por ejemplo, apoyo institucional insuficiente, infraestructura deficiente, instalaciones de elaboración obsoletas, apoyo institucional deficiente y otras).

21. Los expertos subrayaron que la cooperación Sur-Sur y triangular, mediante una movilización activa de recursos financieros y técnicos, permitiría superar algunos de los obstáculos al desarrollo de un sector agrícola más eficiente. A ese respecto, debía hacerse todo lo posible por identificar los nodos claves en las cadenas de suministro del sector agrícola, y orientar el apoyo financiero y técnico en consecuencia. Además, la cooperación transfronteriza en el sector de las finanzas, por ejemplo a través de la Red mundial de bancos de exportación-importación e instituciones de financiación del desarrollo (G-NEXID), debía promoverse aún más para apoyar la creación de cadenas de suministros para una agricultura sostenible.

22. Los expertos convinieron en que los esfuerzos por aumentar las corrientes de financiación para el comercio Sur-Sur y la infraestructura relacionada con el comercio en agricultura podían ser más eficaces si se complementaran con otros servicios de apoyo financiero y no financiero. Por tanto, era necesario que la comunidad internacional, en el marco de la cooperación Sur-Sur y triangular, considerara la posibilidad de establecer fondos regionales especializados o fondos de desarrollo agrícola Sur-Sur para promover la inversión en infraestructura relacionada con el comercio para el desarrollo de la agricultura sostenible en el contexto del comercio Sur-Sur. Los expertos subrayaron también la importancia de disponer de órganos de financiación especializados que apoyaran a los exportadores de productos básicos, especialmente en sus esfuerzos por lograr un mayor nivel de elaboración y diversificación. A ese respecto, el comercio Sur-Sur podía ofrecer oportunidades tangibles para la diversificación de las exportaciones y el acceso a financiación de una manera eficaz en función de los costos. Una negociación eficaz, incluso con las instituciones financieras internacionales, podría contribuir a una reducción significativa de los costos de transacción.

23. Se subrayó que los elevados costos de transacción también podían limitar el comercio Sur-Sur. Esos costos incluían los costos de transporte y los costos derivados de las barreras no arancelarias, como la documentación y los procedimientos de despacho aduanero excesivos, las diversas normas de origen aplicadas en el marco de los distintos acuerdos comerciales regionales, y las normas técnicas y los procedimientos de certificación. Los dos factores principales que contribuyeron a reducir esos costos son: a) el mejoramiento de la infraestructura logística material e inmaterial; y b) la reducción de las barreras arancelarias y no arancelarias al comercio.

24. Los expertos convinieron en que para reducir las demoras y los costos del transporte de mercancías a través de las fronteras los países en desarrollo debían mejorar simultáneamente la infraestructura material y la inmaterial. En el caso de la primera, ello significaba construir carreteras, puentes y puestos de frontera nuevos y mantener los existentes; mientras que el mejoramiento de la infraestructura inmaterial significaba adoptar medidas de facilitación del comercio destinadas a reducir la complejidad y los costos del comercio internacional mediante normas y procedimientos comerciales simplificados y armonizados. Algunas de esas medidas eran: establecer un servicio de "ventanilla única y única parada" con el propósito de reducir los trámites burocráticos y acelerar el proceso de despacho aduanero; adoptar sistemas de operadores económicos autorizados, prolongar y armonizar las horas de servicio de las aduanas, y eliminar las obligaciones de transbordo. También se consideró esencial desarrollar los recursos humanos en la esfera de la logística y fomentar la cooperación y el intercambio de información entre los transportistas.

25. Los expertos analizaron los ejemplos de asistencia técnica en el desarrollo de infraestructura de transportes para facilitar el comercio y el transporte que presta la Organización Japonesa para el Comercio Exterior en los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y en la región del Mekong. Los expertos convinieron en que los progresos logrados en el mejoramiento de la infraestructura material y la integración económica regional, especialmente mediante acuerdos comerciales regionales, habían dado lugar a un transporte más eficiente de volúmenes pequeños de mercancías y a envíos más frecuentes, con lo cual había mejorado la gestión de la cadena de suministros. Si bien en el pasado los envíos por vía marítima y aérea se habían utilizado como principales modos de transporte en Asia, en la actualidad el uso del transporte terrestre estaba aumentando. Los expertos reconocieron que la cooperación Sur-Sur podía ser uno de los medios para mejorar la logística comercial y propiciar más oportunidades comerciales Sur-Sur.

E. Las posibilidades de la inversión Sur-Sur para la agricultura y el desarrollo económico

26. Los expertos estudiaron las posibilidades de la inversión Sur-Sur en la agricultura, los factores determinantes de la inversión relacionada con la seguridad alimentaria y, como ejemplo de una perspectiva empresarial de las dificultades Sur-Sur, la internacionalización de una empresa de un país en desarrollo que tiene una presencia importante en un gran número de países en desarrollo. Se examinaron los avances hacia el establecimiento de una serie de principios para una inversión responsable en la agricultura. Si bien se reconoció que la inversión extranjera directa (IED) en la agricultura probablemente subsane sólo una parte reducida del déficit de inversión en ese sector, también se reconoció que podía proporcionar importantes vínculos de comercialización, así como el acceso a tecnología y técnicas de gestión. Se presentaron varias opciones de políticas para asegurar que la inversión Sur-Sur pueda ayudar a fortalecer la capacidad productiva en el sector agrícola de los países en desarrollo.

27. Un panelista presentó un análisis de los factores determinantes de la inversión agrícola de los países del Golfo, principalmente en otros países en desarrollo de África y Asia, creando así posibilidades de cooperación Sur-Sur. La excesiva dependencia de los países del Golfo en la importación de alimentos, el aumento de la población (que incluye a un gran número de trabajadores migratorios), la disminución de sus reservas de aguas subterráneas, así como los efectos de las restricciones a las exportaciones impuestas por algunos países productores, se citaron como principales factores determinantes de esas inversiones. Sin embargo, la inversión impulsada por razones de seguridad alimentaria no se limitaba a los países del Golfo; ello también se observaba en algunos países de Asia oriental, en algunos casos en empresas del sector privado, aunque también en empresas estatales. Entre los factores localizacionales que influyeron en esas inversiones cabe mencionar los siguientes: a) el potencial agrícola del país receptor; b) la gestión administrativa y la protección del inversor, por medio de la propiedad o de contratos de arrendamiento a largo plazo; c) los costos de transporte hacia el país de origen; d) los acuerdos bilaterales a largo plazo; y e) el fuerte apoyo estatal al sector.

28. En la reunión se indicó que el aumento de la adquisición de tierras de cultivo por inversores extranjeros en los países en desarrollo era motivo de preocupación. Un experto describió una iniciativa para establecer un conjunto de principios y mejores prácticas en la inversión internacional en el sector agrícola. En la iniciativa ya participaban más de treinta países y varias organizaciones internacionales, como la UNCTAD, la FAO y el Banco Mundial. El propósito de la iniciativa era establecer principios, directrices y una guía (por ejemplo de mejores prácticas) para apoyar una inversión responsable en la agricultura. Por el momento la iniciativa aún estaba en proceso de elaboración, aunque se informó a la reunión de que ya se habían definido varios de los principios esenciales (que serían objeto de consultas) que incluían los siguientes: a) los derechos sobre la tierra y los recursos; b) la seguridad alimentaria; c) la transparencia, la buena gobernanza y un entorno favorable; d) la transparencia y la supervisión de los procesos para tener acceso a las tierras e invertir en ellas, y la rendición de cuentas por parte de todos los interesados; e) un sistema de consultas y participación; f) la viabilidad económica y una inversión agroempresarial responsable en la agricultura; y g) la sostenibilidad social y ambiental.

29. Los expertos indicaron que los inversores extranjeros no necesitaban ser propietarios de las tierras para poder aumentar la producción agrícola en los países en desarrollo. Para aumentar la producción agrícola los países de origen podían, entre otras cosas: a) garantizar el acceso a los mercados de los productos agrícolas; b) proporcionar mecanismos de financiación mejores y más eficaces; y c) proporcionar apoyo en forma de semillas y fertilizantes, así como fortalecer los vínculos de los países en desarrollo receptores en las cadenas mundiales de valor y de suministro. Los expertos señalaron también que, en principio, se podían movilizar también fondos soberanos para apoyar la producción agrícola en los países en desarrollo, facilitando el acceso de los agricultores a la financiación y comprando bonos en los bancos de desarrollo agrícola de los países en desarrollo, que a su vez conceden créditos a los agricultores pobres.

30. Se afirmó que las actividades agrícolas por contrato podían ser una alternativa a la IED en la producción agrícola. Un experto presentó el ejemplo de la empresa Olam International (Singapur), que tiene operaciones en más de sesenta países, principalmente países en desarrollo de África, Asia y América Latina. La empresa participa activamente en las distintas etapas de las cadenas de valor agrícola y de suministro de distintos países con respecto a 20 productos básicos agrícolas de distintos países. La empresa Olam administra toda la cadena de suministro de los productos básicos de que se ocupa, desde su producción a nivel de la explotación agrícola hasta su distribución a nivel mundial. La empresa trabaja directamente con grupos de agricultores y a través de redes estructuradas de proveedores. Uno de los factores de éxito de la rápida internacionalización de la empresa Olam es su modelo comercial, que consiste en trabajar con grupos estructurados de agricultores, utilizar

la agricultura por contrato y colaborar con organismos públicos del país receptor y con organizaciones internacionales, incluidos los donantes. La capacidad de la empresa de aplicar a los países en desarrollo de África la experiencia adquirida en sus operaciones de Asia ha contribuido a esa internacionalización. En las operaciones internacionales de Olam participan 1,2 millones de agricultores de 22 economías emergentes. A través de sus operaciones la empresa ha ayudado a los agricultores a mejorar sus actividades agrícolas y pasar de la agricultura de subsistencia a la agricultura comercial. También ha contribuido a mejorar la situación de la seguridad alimentaria en algunos países de África, por ejemplo, comprando arroz en Asia para abastecer a África.

31. Los expertos formularon varias sugerencias y opciones de políticas concretas para fortalecer la inversión Sur-Sur y la capacidad de producción agrícola de los países en desarrollo. Algunas de ellas son las siguientes:

- a) Crear en los países un entorno de inversiones propicio para la producción agrícola;
- b) Establecer proyectos financiables en el sector agrícola, en particular a través de la mecanización de la producción agrícola y la comercialización (siempre que sea posible y apropiado);
- c) Realizar inversiones públicas en infraestructura, instalaciones y servicios de apoyo a la producción agrícola (por ejemplo de riego y de transporte), para mejorar el entorno agrícola en general;
- d) Considerar la posibilidad de realizar actividades agrícolas por contrato, así como promover la IED en la producción agrícola siempre que ello no suponga el acceso de los extranjeros a la propiedad de la tierra;
- e) Los países inversores podrían prestar asistencia financiera para mejorar las instalaciones de producción agrícola de los países en desarrollo, como las de África, especialmente para atender a las preocupaciones relacionadas con la seguridad alimentaria;
- f) Los países en desarrollo que deben asumir gastos elevados en insumos (por ejemplo, el elevado costo de los fertilizantes), podrían considerar formas de reducir esos costos;
- g) Es esencial fortalecer la capacidad de los agricultores, por ejemplo mediante capacitación y el suministro de los instrumentos necesarios para ello;
- h) Las Naciones Unidas, en particular la UNCTAD, pueden facilitar el intercambio de experiencias entre los países mediante la organización de reuniones y el suministro de cooperación técnica a los países en desarrollo.

F. Argumentos a favor de un incremento de la ayuda para la cooperación triangular y la cooperación Sur-Sur para el desarrollo de la agricultura

32. En el período de sesiones se examinaron los retos y las oportunidades de las iniciativas de cooperación Sur-Sur y triangular emprendidas en el sector agrícola de Asia, África y América Latina. Teniendo en cuenta las deliberaciones anteriores, resultó evidente que existían grandes posibilidades de cooperación entre los países en el intercambio de información y conocimientos tecnológicos, y el fortalecimiento del desarrollo de los recursos humanos. Se reconoció claramente que la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular eran distintas de la tradicional asistencia oficial para el desarrollo (AOD). Sin embargo, se puso de relieve la importancia de la apropiación, la formulación de políticas y la coordinación como elementos importantes para lograr una cooperación adecuada.

33. El Organismo Japonés de Cooperación Internacional (JICA), ha sido una autoridad en el ámbito de la cooperación triangular en la agricultura. En la reunión se examinó el enfoque utilizado por el JICA para crear capacidad en un país receptor a fin de que ese país se convierta a la larga en un "nuevo donante" que pueda ayudar a crear capacidad en otros países en desarrollo. Los beneficios de ese enfoque es que puede contribuir: a una eficaz utilización de los recursos de los países en desarrollo; a la difusión de los resultados de la cooperación técnica bilateral, a la colaboración entre los donantes tradicionales y los nuevos donantes para ayudar a otros países; y a promover el apoyo técnico entre países en desarrollo. Se señaló, además, que la cooperación triangular podía utilizarse para hacer frente a problemas mundiales como la crisis alimentaria, la seguridad alimentaria, la energía renovable y el cambio climático, y que no se limitaba a un enfoque sectorial más restrictivo. Se manifestó gran interés en los criterios que se utilizaban para seleccionar a los asociados para la cooperación. En el caso del JICA, el único criterio específico era necesitar capacitación en un ámbito de especialización concreta.

34. En general se consideró que se requería un enfoque esencialmente nuevo de la cooperación para el desarrollo en la agricultura, basado en políticas formuladas a nivel nacional, que sirviera de orientación para establecer objetivos y prioridades nacionales. Se criticó el hecho de depender demasiado de la financiación de los proyectos de las iniciativas porque contribuía a la obtención de resultados no óptimos fijados para un plazo demasiado corto, no había coordinación entre los donantes y no conducía a la formulación de una política o estrategia nacional para el desarrollo de la agricultura. Si bien la cuestión de la financiación de los proyectos había sido objeto de muchas críticas, se indicó que había distintas formas de financiación que podían ser apropiadas en diferentes contextos, según los agentes que intervinieran, fueran del sector privado o del sector público. Se subrayó que la financiación del presupuesto era la forma óptima de prestar asistencia para apoyar el logro de objetivos nacionales.

35. En el debate se examinaron las iniciativas emprendidas a nivel internacional en el sector agrícola y los resultados obtenidos sobre el terreno. Desde 2008, se habían celebrado cuatro cumbres mundiales sobre la alimentación que habían generado compromisos por valor de 40.000 millones de dólares. Lo que quedaba por determinar era si los donantes cumplirían sus compromisos y si aprovecharían la oportunidad para introducir cambios en la gestión de la ayuda a fin de que resultara más eficaz. Preocupaba a algunos expertos el hecho de que tras la respuesta inicial a la crisis alimentaria (es decir el suministro de una ayuda presupuestaria excepcional, las intervenciones de emergencia y las inversiones a mediano plazo), ya se estuviera volviendo lamentablemente al *statu quo*. Aún no se había perfilado un enfoque más sostenible que prestara atención a las inversiones y al desarrollo de políticas a más largo plazo.

36. Se puso de relieve la desatención de la agricultura en la agenda internacional de desarrollo. La agricultura recibía la menor proporción de AOD, y las mayores proporciones se destinaban a la salud y la educación. Se subrayó también la necesidad de prestar la debida atención a la agricultura y la capacidad productiva. Además, se planteó la pregunta de si los países también necesitaban políticas de ayuda y no sólo políticas agrícolas.

37. Como justificación más general de la cooperación Sur-Sur, se indicó que si bien los países interesados podían tener diferencias importantes, era posible buscar objetivos comunes para superar problemas comunes y perseguir objetivos compartidos. Esas iniciativas permitían a los países intercambiar conocimientos, experiencias y capacidades de desarrollo. Sin embargo, los factores determinantes del éxito de la cooperación seguían siendo una eficaz coordinación y supervisión, la clara definición de los principios y prioridades, y una comunicación eficaz.

38. Se señaló que para que la ayuda resultara más eficaz, los donantes debían mejorar la prestación de esa ayuda, aumentar el volumen y determinar las prioridades adecuadas. La

prestación de la ayuda podía mejorarse concentrando los recursos de los distintos donantes, respetando la apropiación nacional (es decir, la adaptación de los donantes a las prioridades nacionales), absteniéndose de imponer condicionalidades a la ayuda y apoyando programas a largo plazo (en lugar de varias series de proyectos). Los receptores de la ayuda podían adoptar una política nacional de gestión de la ayuda; y las respuestas regionales, con un fuerte componente Sur-Sur, podían constituir una opción eficaz en algunos casos. Independientemente de las modalidades finales que se adopten, la ayuda debería destinarse al desarrollo de las capacidades productivas, en particular de la tecnología y los conocimientos. En el caso concreto de la agricultura, la ayuda debería concentrarse en la infraestructura (transporte, energía, agua, riego), las instituciones financieras (por ejemplo, bancos rurales, bancos de desarrollo), la tecnología (investigación, servicios de extensión), y debería también fortalecer los vínculos entre la agricultura y el resto de la economía.

G. El camino por seguir

39. En la última sesión de la reunión se pusieron de relieve varios temas para determinar la futura orientación de la cooperación Sur-Sur, como parte de una iniciativa más amplia destinada a fortalecer la agricultura sostenible y la seguridad alimentaria.

40. Varios expertos pidieron que se adoptara un enfoque integrado para fortalecer la agricultura. Ese enfoque era necesario no sólo para subsanar las deficiencias institucionales y reforzar los vínculos sectoriales, sino también para hacer frente a las amenazas y los desafíos estrechamente relacionados como los del cambio climático. A ese respecto, los expertos destacaron que la inseguridad alimentaria no era sólo un problema sectorial sino también un problema de desarrollo, que podía resolverse únicamente si aumentaban los ingresos de los sectores rural y urbano junto con un aumento de la productividad agrícola. Se consideró que la cooperación Sur-Sur podía desempeñar una función particularmente importante mediante el intercambio de experiencias y lecciones, no sólo en cuanto a las políticas y medidas económicas, sino también en términos de una política social para las zonas rurales. Los expertos consideraron que la UNCTAD podía participar de manera importante en la evaluación y la difusión de esas experiencias.

41. Muchos expertos estimaron que la inversión era el principal reto. Las cifras presentadas por la FAO en la reunión indicaban que los países en desarrollo necesitarían entre 40.000 y 50.000 millones de dólares al año para subsanar la brecha de inversión pública, lo que equivalía a un 17% de la meta de la AOD de 0,7%. La cooperación Sur-Sur podía ayudar a hacer frente al problema de la absorción y también a introducir nuevos donantes. Sin embargo, el aumento de la ayuda, en particular el fortalecimiento de la inversión pública, no era más que una parte del problema. Gran parte de la inversión aún debía proceder del sector privado. Para ello era necesario movilizar recursos nacionales y centrarse en la calidad de las inversiones.

42. A ese respecto, una mejor planificación de las inversiones podía ser de gran utilidad; esto podría tener un fuerte componente regional y Sur-Sur. Una vez más, el intercambio de experiencias y de capacidad podría contribuir a fortalecer la elaboración y la puesta en marcha de esos planes. Esto ya estaba sucediendo en algunas partes de África, pero era preciso contar con más apoyo, en particular de las organizaciones multilaterales y a través de la cooperación triangular. Mejorar la financiación de la inversión era un desafío importante, no sólo en términos de escala sino también de previsibilidad y asequibilidad. Los fondos regionales y los bancos de desarrollo con un fuerte componente Sur-Sur podrían contribuir a ello. Varios expertos pidieron que se siguiera trabajando más en esta dimensión del problema, sobre la base de las experiencias positivas.

43. La IED no era la clave en términos de volumen de las inversiones, pero era un importante componente estratégico de cualquier solución porque podía aportar canales de comercialización, conocimientos tecnológicos y técnicas de gestión. Sin embargo, su función debía ser transparente y debía estar regulada adecuadamente, en particular dada la sensibilidad del sector. La cooperación Sur-Sur era una de las formas de fortalecer el marco de las inversiones, y no sólo para los inversores sino también para los países en desarrollo. Los expertos reconocieron que el sistema multilateral, incluida la UNCTAD, podía contribuir a ese respecto.

44. Se subrayó que la reincorporación del Estado sin repetir los errores del pasado sería un elemento esencial de las iniciativas destinadas a lograr una agricultura sostenible. Ello suponía incorporar a nuevos colaboradores, prestando especial atención, en particular, al fortalecimiento de los pequeños agricultores. Esos agricultores a menudo experimentaban graves limitaciones institucionales con respecto a la estructura de la tenencia de la tierra, el acceso a los insumos y a los servicios de apoyo tecnológico. Las actividades de investigación y desarrollo parecían ofrecer oportunidades particulares para fortalecer la cooperación Sur-Sur y triangular. A las instituciones públicas de investigación también les correspondía desempeñar una función importante, y la cooperación Sur-Sur y triangular, siguiendo el ejemplo de Embrapa, debía apoyarse e intensificarse.

45. Los expertos convinieron en que las dificultades que enfrentaba el sector agrícola en el sistema comercial eran de larga data y que los sesgos y asimetrías estaban muy arraigados. Las iniciativas multilaterales seguían siendo esenciales para el establecimiento de un sistema más equilibrado. Sin embargo, el aumento del comercio Sur-Sur era importante no sólo porque ofrecía nuevas oportunidades de mercado sino también porque contribuía a establecer un entorno más propicio en el que los países podían mejorar el acceso a los mercados sin comprometer la política más amplia y el apoyo institucional necesario para aumentar la capacidad productiva del sector. A ese respecto, el ejemplo del SGPC era prometedor. La financiación del comercio, la creación de consorcios de exportación y la prestación de servicios colectivos de comercialización podían beneficiarse todos de una mayor cooperación Sur-Sur. La UNCTAD estaba en condiciones de prestar apoyo a los países interesados en seguir esas opciones.

II. Cuestiones de organización

A. Elección de la Mesa

46. En su sesión plenaria de apertura, la Reunión multianual de expertos eligió a los siguientes miembros de la Mesa:

Presidente: Sr. Jean Feyder (Luxemburgo)

Vicepresidenta y Relatora: Sra. Ruwanthi Ariyaratne (Sri Lanka)

B. Aprobación del programa y organización de los trabajos

47. En su sesión plenaria de apertura, la Reunión multianual de expertos aprobó el programa provisional del período de sesiones (que figura en el documento TD/B/C.II/MEM.2/4). El programa era el siguiente:

1. Elección de la Mesa.
2. Aprobación del programa y organización de los trabajos.

3. Cooperación Sur-Sur y cooperación triangular para el desarrollo de la agricultura sostenible y la seguridad alimentaria.
4. Aprobación del informe de la Reunión.

C. Resultados del período de sesiones

48. En su sesión plenaria de clausura, celebrada el miércoles 16 de diciembre de 2009, la Reunión multianual de expertos acordó que la Presidencia resumiera los debates.

D. Aprobación del informe

49. También en su sesión plenaria de clausura, la Reunión multianual de expertos autorizó a la Vicepresidenta y Relatora a que, bajo la autoridad del Presidente, ultimara el informe tras la conclusión de la Reunión.

Anexo

Participantes*

1. Asistieron al período de sesiones representantes de los siguientes Estados miembros:

Alemania	Jordania
Angola	Lesotho
Arabia Saudita	Luxemburgo
Argelia	Madagascar
Austria	Marruecos
Azerbaiyán	México
Bangladesh	Myanmar
Brasil	Namibia
Burundi	Nepal
Camerún	Nigeria
Chile	Pakistán
China	República Árabe Siria
Côte d'Ivoire	República Checa
Egipto	República Democrática del Congo
Emiratos Árabes Unidos	República Dominicana
España	Serbia
Estados Unidos de América	Sierra Leona
Federación de Rusia	Sri Lanka
Filipinas	Sudáfrica
Finlandia	Sudán
Guatemala	Tailandia
Haití	Turquía
Indonesia	Uganda
Iraq	Venezuela (República Bolivariana de)
Israel	Viet Nam
Italia	Zimbabwe
Japón	

2. En el período de sesiones estuvieron representadas las siguientes organizaciones intergubernamentales:

Organización Internacional de la Francofonía
 Unión Aduanera del África Meridional
 Unión Europea

3. En el período de sesiones estuvieron representadas las siguientes organizaciones de las Naciones Unidas:

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente: División de Tecnología, Industria y Economía
 Servicio de Enlace con las Organizaciones No Gubernamentales de las Naciones Unidas

4. En el período de sesiones estuvieron representados los siguientes organismos especializados y organizaciones conexas:

* La lista de participantes puede consultarse en el documento TD/B/C.II/MEM.2/Inf.2.

Organismo Internacional de Energía Atómica
 Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial
 Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)
 Organización Internacional del Trabajo
 Unión Internacional de Telecomunicaciones

5. Estuvieron representadas en la Reunión de expertos las siguientes organizaciones no gubernamentales:

Categoría general

Centro Internacional de Comercio y Desarrollo Sostenible
 Ingenieros del Mundo
 Oxfam Internacional
 Red del Tercer Mundo

6. La siguiente organización fue invitada a participar en calidad de observadora en la Reunión de expertos:

Global Network of Exim Banks and Development Finance Institutions

7. Fueron invitados a participar en la Reunión los siguientes expertos:

Sr. Johannes J. **Spies**, Director, Dirección de Asuntos Económicos y Organizaciones Regionales, Ministerio de Relaciones Exteriores, Sudáfrica

Sra. América **Bastidas Castañeda**, Viceministra de Cooperación Internacional, Ministerio de Planificación y Desarrollo, República Dominicana

Sra. Anuradha **Mittal**, Directora Ejecutiva, Oakland Institute, Estados Unidos

Sr. Philipp **Aerni**, Investigador Principal, Instituto Federal de Tecnología, Zurich, Suiza

Sr. Manzoor **Ahmad**, Director, Oficina de Enlace de la FAO, Ginebra

Sr. Moses **Muwanga**, Director General, National Organic Agriculture Movement of Uganda, Kampala

Sr. Antonio Carlos **do Prado**, Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (Embrapa), Brasilia

Sr. Morten **Scholer**, Centro de Comercio Internacional

Sra. Aileen **Kwa**, Coordinadora del Programa de Comercio y Desarrollo, Centro del Sur, Ginebra

Sr. Jean-Louis **Ekra**, Presidente, Banco Africano de Exportación e Importación, El Cairo, Egipto

Sr. Takashi **Tsuchiya**, Director General, Departamento de Comercio y Cooperación Económica, Organización de Comercio Exterior del Japón

Sr. Talaat **Abdel-Malek**, Asesor Económico del Ministro de Cooperación Internacional de Egipto, El Cairo; y Copresidente del Grupo de Trabajo sobre Eficacia de la Ayuda, Comité de Asistencia para el Desarrollo, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos

Sr. Rafael **Trejos**, Director, Dirección de Liderazgo Técnico y Gestión del Conocimiento, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Costa Rica

Sr. Christopher **Brett**, Vicepresidente Principal, Olam Europe Limited, Londres, Reino Unido

Sr. Giacomo **Luciani**, Director, Gulf Research Centre Foundation, Ginebra

Sr. Shiro **Konuma**, Misión Permanente del Japón, Ginebra

Sr. Obai A. **Taylor-Kamara**, Director de Cooperación Sur-Sur, Ministerio de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional, Sierra Leona

Sr. Yoshitaka **Sumi**, Director General Adjunto Organismo Japonés de Cooperación Internacional

Sr. Eric **Hazard**, Administrador de la Campaña Regional de Justicia Económica, Oxfam International, Dakar, Senegal

Sra. Marianella **Feoli**, Gerente General, Programa de Cooperación Sur-Sur para el Desarrollo Sostenible, Costa Rica

Sr. David **Nabarro**, Representante Especial del Secretario General sobre la Seguridad Alimentaria y la Nutrición (por videoconferencia)

Sr. Josef **Schmidhuber**, Economista Superior y Jefe de la Unidad de Estudios de Perspectivas Mundiales (ESAG) Oficina de Enlace de la FAO, Ginebra
